



La Fe de la Iglesia

La primera de una serie de columnas sobre de "Marcas" de la Iglesia

"**Estén siempre dispuestos** a dar una respuesta a quien les pide cuenta de su esperanza", San Pedro nos dice en su Primera Carta. ¿Cómo podemos explicar el por qué creemos en "una Iglesia, santa, católica y apostólica"?

Apostolicidad responde a la pregunta fundamental a la que invita la fe religiosa: ¿en cual *autoridad* crees como lo haces? Las autoridades Judías les preguntaron a los Apóstoles "por cuál poder o por cuál nombre" ellos se atrevieron a predicar la Resurrección. "En el nombre de Jesús de Nazaret", Pedro contestó por los Doce. Seguir a Jesús como lo habían hecho significaba aceptar su autoridad.

Y a *estos* hombres, Jesús confió la plenitud de su autoridad—que es, "*toda* autoridad en el cielo y en la tierra". Nuestra fe en la "única, santa, católica" Iglesia descansa sobre esta autoridad "apostólica" conferida por Cristo—el testimonio fundamental de los testigos, el cual descansa sobre la autoridad de Jesús mismo. Y Jesús reclamó la autoridad de Dios.

Si no fuera por su "única" Iglesia—la que confesamos en el Credo—de registrar las palabras y hechos salvadores de Jesús, y no habría nadie que nos los parara. Nadie haría la Eucaristía en memoria sua porque nadie lo recordaría. Sin la única Iglesia que él fundó, Jesús de Nazaret hubiera sido olvidado hace mucho tiempo. Todos se hubieran alejado de él, como lo hicieron muchos cuando él dijo que él les daría su carne para que comieran.

"¿También ustedes se marcharán?" él les preguntó a sus apóstoles. "Señor, ¿con quién iríamos?" respondió San Pedro. "Tú tienes las palabras de vida eterna".

La pregunta de Pedro se enfrenta a todos los Católicos tentados a "irse" de la unidad de la fe en la Iglesia Católica. ¿Dónde más encontraremos a quien nos prometió permanecer con su Iglesia para siempre? ¿A cuál de sus seguidores transmitió Jesús su autoridad de romper la antigua unidad y establecer una iglesia diferente por su propia voluntad? Si rompemos la comunión con Pedro y los Apóstoles, ¿qué le estamos diciendo a Jesús quien confió sus palabras y sus sacramentos a su cuidado? ¿Ha dejado de ser cierta su promesa de estar con su Novia hasta el final del mundo?

En la Última Cena, Jesús oró para que la fe de *Pedro* no le fallara y le ordenó "fortalecer" a los otros Apóstoles. En la misma hora en que instituyó el sacerdocio y la Eucaristía, Jesús le confió especialmente a Pedro la autoridad de fortalecer la unidad sacramental de la Iglesia en contra de los ataques del Diablo sobre la Fracción del Pan.

La palabra "católica" viene de dos palabras Griegas que significan "de acuerdo con el conjunto". Los Primeros Concilios de la Iglesia resolvieron de manera decisiva cuestiones fundamentales respecto a la identidad Cristiana "de acuerdo con el conjunto" del mundo de la Cristiandad Mediterránea en ese tiempo. Cuando el sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, confirmó las enseñanzas de un Concilio, eso lo hizo enseñanza *Católica*. Porque a Pedro mismo Jesús confió la misión de conducir a la Iglesia *universal* a la unidad.

Los obispos están en la unidad "de acuerdo con el conjunto" cuando mantienen comunión

visible con el papa y, *a través de él*, con cualquier otro obispo y con todos los demás Católicos. Cada Misa que asistimos en cualquier parte del mundo da fe a esta unidad católica, porque oramos en unión con “el Papa Francisco” y con el obispo local. Si estos hombres no son mencionados por nombre, la Misa no es celebrada “de acuerdo con el conjunto”.

La santidad Católica empieza con el bautismo, nuestra “adopción” como “hijos de Dios”, en las palabras de San Pablo. Y esa adopción tiene una consecuencia inmediata: herencia. Bautizado en la adopción en Cristo, *cada* Cristiano hereda todas las riquezas que Jesús ganó por nosotros por su Cruz y Resurrección.

Pero nadie puede coger por sí mismo la gracia que el Señor no da. Nadie se bautiza a sí mismo. Nadie se absuelve a sí mismo. Nadie se ordena a sí mismo. Segun su propia voluntad y a través de las manos de su Cuerpo, la Iglesia, Cristo da los sacramentos para profundizar su unidad y fortalecer su santidad.

“**Esta es nuestra fe,**” el sacerdote proclama en la Vigilia Pascual; “esta es la fe de la Iglesia. Estamos orgullosos de profesarla en Cristo Jesús nuestro Señor”. Siempre debemos estar preparados para dar razones por la esperanza que nuestra fe engendra.